CRONICA DE POESIA

Un constante dramatismo interior junto a una cuidada delicadeza expresiva son quizá las más significativas claves del recién aparecido Premio «Adonais» 1961 (1). Según sabemos por la solapa del libro, Luis Feria es ya autor de otros cuatro o cinco volúmenes inéditos, en verso y prosa, y de traducciones de autores norteamericanos y franceses tan arduos y diversos como Truman Capote, Erskine Caldwell, Eluard, Césaire y Senghor. La experiencia de tales trabajos y precedentes no podían por menos que hacerse notar, de un modo u otro, en el nuevo libro del poeta, y es natural que sea así, aunque, desde luego, no existen en *Conciencia* rastros de la obra de aquellos autores extranjeros. El libro galardonado con el «Adonais» del 61 revela, desde sus primeros poemas, la presencia de una sensibilidad avezada y de un sentir y un pensamiento notablemente maduros y dueños de sí mismos. Sobre el trinomio Tiempo-Amor-Dios, con sus dos últimos términos básicamente subsidiarios del primero (cuya dolorosa fluencia parece constituir el eje alrededor del que giran todos los demás elementos de la poesía de Luis Feria), se sienta de modo primordial el mundo lírico de *Conciencia,* término jamás interpretable, en el caso que nos ocupa, en su acepción ética, moral o religiosa, sino en la de percepción, conocimiento o posesión de una certidumbre interior. El patético sentido del libro, su desolada sustancia final, nos llevan al recuerdo de la más caracterizada y tradicional poesía elegíaca española —Quevedo, Unamuno, Hernández—, si bien los procedimientos expresivos de *Conciencia,* salvo en muy escasos y concretos pasajes, aparece asistido de una técnica y una palabra muy desembarazadas de directas influencias formales, clásicas o modernas. Por lo demás, la evidencia de la condición eminentemente elegíaca de la poesía de Luis Feria está patente en todo momento y se ahonda a lo largo del discurrir del libro hasta convertirse no ya en predominante, sino quizá incluso en única. El poema, titulado con un lema de Sartre, «No me alcanza la vida para pensar la muerte» (p. 20), con «El olvido» (p. 21), «Sucesión» (p. 25), «Tiempo de amor» (p. 36), «A una muchacha» (p. 39), «Relevo» (p. 49), «El destinado» (p. 54), «El tiempo» (p. 55), y singularmente excelente «Los recuerdos» (p. 48), son, por decirlo así, los centros vitales de *Conciencia,* los puntos del libro en que más claramente se adensa y manifiesta su esencial condición dramática. Todo son pérdidas. Nada sobrevive. Ha de irse todo. El milagro, el gozo, la luminosa tragedia de vivir se nos van, se están esfumando ya y nada podemos hacer para

(1) LUIS FERIA: *Conciencia.* Premio «Adonais» 1961. «Adonais», vol. CXCVII. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1962.

evitarlo. También pasan los únicos seres que, en la voz alternativamente esperanzada y defraudada del poeta, parecen poder derrotar al tiempo: los niños. Los temas de la maternidad, del nacimiento y de la infancia, es decir, de la antimuerte, cobran así un relieve muy particular y reiterado en el libro de Feria y aparecen dotados de idéntica significación en «Niño atropellado» (p. 17), «Sucesión» (p. 25), «La madre» (p. 18), el extenso y conmovedor poema «La espera» (p. 43), de justa y muy contemporánea factura, y las bellas «Variaciones para un recién nacido» (p. 26). También el amor («Los amantes», p. 15) parece asumir en el libro este esencial y frustrado papel de arma contra la muerte, y cada una de las alusiones a Dios presentes en *Conciencia* no son sino veladas interrogaciones y meditaciones al respecto. La «conciencia» que da título al volumen es, pues, y, sobre todo, una conciencia del tiempo o, mejor dicho, de su patética fugitividad. En cuanto a la técnica general del libro, bien lograda, es la de repetir, en secciones abiertas y cerradas por cuatro sonetos de perfecto cuño, temas de muy variado enfoque, pero dotados de un sentido muy unitario y sustancialmente apoyados en las principales motivaciones o puntos de partida: los que hemos destacado en esta breve glosa.

* * *

Las bellísimas ediciones malagueñas de los «Cuadernos de María Cristina» acaban de lanzar una hermosa entrega de José María Souvirón (2). La *Málaga personal,* de Souvirón, es, en su brevedad, irreprochable. Los cinco poemas y la nota final en prosa que la componen son un completo acierto de ajuste, calidad y equilibrio. Después de los nueve hermosos versos introductorios, la presencia de la ciudad recordada en la infancia y juventud, la memoria de su ausencia distantísima y su recuperación final, componen un conjunto conseguido con mano maestra y sin pérdida alguna de efusiones íntimas, aunque sujeto en todos sus pasajes a un cernido proceso de depuración. El resultado debía ser, pues, el que es en realidad: una de las más finas y netas entregas que de entre la abundantísima producción souvironiana conocemos. La ciudad natal del poeta, presente en cada uno de los instantes de su vida, ha deparado a José María Souvirón uno de sus mejores libros:

¡Ciudad antigua, para mí tan joven,
oh niña, he vuelto triste pero te amo!

(2) José María Souvirón: *Málaga personal en cuatro tiempos.* Ediciones de los «Cuadernos de María Cristina». Málaga, 1961.

En la nota final, muy bella y ceñidamente escrita, Souvirón glosa y desarrolla esta *Málaga personal* en todos y en cada uno de sus fragmentos.

Agraciado con encantadores grabados de la antigua revista malagueña *El Guadalhorce,* el nuevo y cuidadísimo libro de los «Cuadernos de María Cristina», editados por Angel Caffarena Such, constituye un pequeño primor de nuestra biografía poética contemporánea.

* * *

Una lectura por Angel González de su libro *Grado elemental* en la galería de arte madrileña El Arbol, y con motivo de la concesión a dicho volumen del premio «Antonio Machado», que ha fundado en Francia la editorial Ruedo Ibérico, nos descubrió la sustancial diferencia del nuevo y tercer (3) volumen del poeta con este que ahora nos ocupará brevemente (4). Si en el libro premiado la ironía y la intención críticosocial parecen llevárselo todo por delante, incluso a la poesía misma en buena parte y no sin talento, desde luego, la entrega de «Colliure», radicalmente introspectiva, nos revela la presencia de un excelente temperamento poético, con voz y voto más que suficientes para contar entre lo más granado de nuestra poesía joven.

Sin esperanza, con convencimiento, es un libro que presenta ciertas y señaladas analogías internas con el que de Luis Feria acabamos de comentar, si bien las diferencias de voz, más cruda y descarnada la de Angel González, son notabilísimas. Por el contrario, en las básicas motivaciones sensibles, aquellas que definen la personal estructura íntima del poeta, existen claros puntos de contacto en cuanto a la similar y desesperanzada carga de dramatismo y al desolado ventarrón de negaciones que recorren ambos volúmenes sin sombra de gratuita invención o de retóricas al uso. Mas el de Angel González, y aparte de sus también esenciales diversidades temáticas, en ningún caso es un libro elegíaco. Al poner el poeta su vida en juego constante, *si sale nunca la esperanza es muerte,* y avanza la primavera si es amor lo que el destino le señala...

> *... pero nunca o amor, mi fe segura:*
> *jamás o llanto, pero mi fe fuerte.*
>
> (Pág. 72.)

---

(3) El primer libro de Angel González, publicado en «Adonais», fué *Aspero mundo.*

(4) ANGEL GONZÁLEZ: *Sin esperanza, con convencimiento.* Col. «Colliure». Barcelona, 1961.

Los tres notables poemas titulados «Reflexión primera» (p. 27), «El campo de batalla» (p. 16) y «Discurso a los jóvenes» (p. 59), representan con particular claridad sendos aspectos de este libro y de la poesía de Angel González. La «Reflexión primera» es una sincera, valiente y, al tiempo, moderada —es decir, doblemente convincente y eficaz— exposición de la amarga situación interior del poeta y de su conflicto religioso. A su vez, «El campo de batalla», un poema inevitable y felizmente condenatorio, es el cuadro lastimado de una guerra y de una patria en ruinas sobre cuya «dura tierra», «cogidos entre el pánico y la nada», unos sobrevivieron, murieron otros y todos en realidad, a tenor de las leyes que toda guerra dicta, terminaron perdiendo la partida. Por fin, en «Discurso a los jóvenes» —como también muy señaladamente en «Entreacto»— encontramos los primeros indicios de ironía y réplica social, que han cobrado papel definitivo (excesivo quizá) en *Grado elemental.*

Con la publicación de *Sin esperanza, con convencimiento,* «Colliure», la nueva colección barcelonesa de poesía dirigida por José María Castellet, y que ya ha publicado interesantes títulos de Gabriel Celaya y Carlos Barral, incorpora sin duda un nuevo y valioso volumen a su gradual, prometedor quehacer.

* * *

Indudablemente, también hay que ver en Eladio Cabañero a una de las voces más enterizas y plenas de la joven poesía española contemporánea. Confirmado ya claramente por su libro *Una señal de amor,* que publicó «Adonais», en este *Recordatorio* (5) se reiteran una vez más, de modo evidente, las dotes y facultades de su palabra, en estrecha relación con el mundo interior del poeta. En efecto, y como ya se ha escrito, «el verso de Cabañero representa el entronque de la más culta tradición lírica con la entraña del pueblo, vivo en su idioma más ingenuo y expresivo». Es muy frecuente, en la poesía de Eladio Cabañero, la interpolación de expresiones y aun de estrofas populares —en transcripción literal a veces, vagamente alterada otras— entre los versos de providencia literaria y que, no por serlo, están en desacuerdo con la popular sustancia última de los poemas.

El calificar a esta poesía de «bien enraizada» no es en esta ocasión un nuevo manejo de tópico tan asendereado, sino declaración de una realidad palpable, la primera que se nos hace presente en la lectura del *Recordatorio.* Poesía enraizada en las tierras de la llanura, en los

(5) ELADIO CABAÑERO: *Recordatorio.* Vol. II de la Col. «Palabra y Tiempo». Taurus Ediciones. Madrid, 1961.

abandonados campos natales, en el sentir y ser de su gente, intensificados por el recuerdo y la ausencia.

... Las uvas, las espigas, la Glorieta,
la feria, el corralazo de los títeres.
¿Era aquél Tomelloso?
¿Era yo aquél, aquél de por entonces?

(Pág. 19.)

La extensión de *Recordatorio,* muy considerable, agrupa dos primeras partes, de las que sólo la inicial parece corresponder plenamente a la intención del título, mientras que la segunda, armoniosamente concertada con la que la precede, está constituída por poemas de un nuevo grupo que podríamos llamar «urbanos», y en los que Cabañero habla desde su hoy madrileño y no desde su ayer manchego. Una tercera parte, absolutamente independiente de las dos primeras, y cuyo título la define suficientemente, da cuenta del volumen, *Poemas varios,* correspondientes a muy diversas fechas—algunas ya con unos años encima—del crecimiento poético de Eladio Cabañero.

Sin duda alguna, es entre los poemas de las dos primeras partes del libro, plenamente conseguidos en mayoría con respecto a intención, vibración y realización, donde hallamos los mejores pasajes de *Recordatorio,* aquellos en los que más nítidamente se ponen de manifiesto los muchos valores de la poesía de Eladio Cabañero.

* * *

Quizá el más calificado y atento «albacea literario» de la mucha obra inédita y póstuma de Juan Ramón Jiménez, su paisano Francisco Garfias, es también poeta, y poeta acreditado—aparte de su vastísima labor antológica de la poesía hispanoamericana y de su extensa bibliografía juanramoniana—con sus libros *El horizonte recogido* y *Magnificat,* a los que viene a unirse ahora este *Ciudad mía* (6), un minucioso, profuso y apasionado canto a su Moguer natal.

Dados los antecedentes de su honroso «cargo» con respecto a Juan Ramón Jiménez y de su numerosa serie de libros y estudios en torno al poeta de *Animal de fondo,* parece oportuno hacer constar en primer término que en este nuevo volumen de Garfias ocurre lo que, por todas las razones de convivencia en paisaje y obra, parecía muy difícil no ocurriera: sobre *Ciudad mía* no pesa en absoluto la sombra poderosa

(6) FRANCISCO GARFIAS: *Ciudad mía.* Vol. III de la Col. «Ixbiliah». Sevilla, 1961.

de J. R. J. Garfias ha logrado una considerable independencia expresiva, sólo relacionada acaso, en ciertos matices y pasajes, con la de Pablo García Baena y el núcleo poético que se agrupó en Córdoba en torno a la revista *Cántico*. Un lenguaje sumamente cuidado y detallista en la enumeración de cosas, criaturas, lugares, se expande a lo largo de versos libres, en tiradas generalmente extensas y en las que toman parte, como protagonistas, Moguer mismo y la propia intimidad de Garfias, muy bien relacionados y armonizados ambos términos por el poeta.—FERNANDO QUIÑONES.